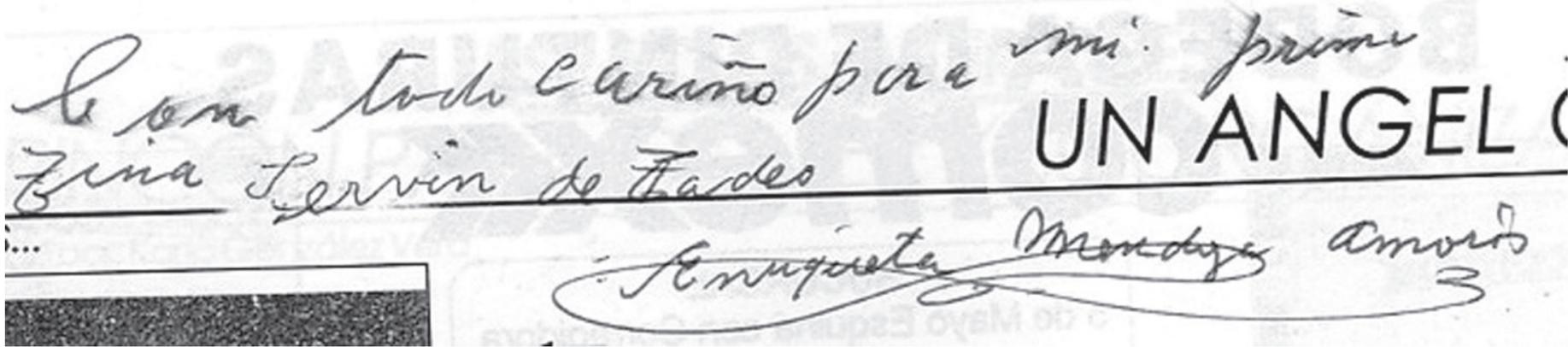


Tlapacoyan, cuna de la primera paracaidista mexicana



La dedicatoria, en la revista **Espacios**, publicada hace muchos años, decía: "Con todo cariño para mi prima, Tina Servin de Tadeo" y la firma la primera paracaidista mexicana, Enriqueta Mendoza Amorós.

La primera paracaidista mexicana era de Tlapacoyan, Veracruz. Se llamaba Enriqueta Mendoza Amorós y nació el 15 de enero de 1917. El 7 de diciembre de 2003 se festejaron los cien años de la Aviación Mundial y debido a eso, 3 días antes, la Asociación Sindical de Pilotos Aviadores otorgó un galardón, en algunos casos de manera póstuma, a las 15 mujeres que se han distinguido por ser las primeras en la historia de la aviación mexicana en alguna especialidad: paracaidista, piloto de un helicóptero, piloto de un avión agrícola, de un avión militar, ingeniera en aeronáutica, controladora de tráfico aéreo, participante de un rally internacional y/o formar parte del consejo directivo del Colegio de Pilotos Aviadores de México. Una de las homenajeadas fue Enriqueta Mendoza Amorós.



ALFONSO DIEZ GARCÍA
CRONISTA DE Tlapacoyan
alfonso@codigodiez.mx

Su padre se llamaba Enrique Mendoza, de quien una revista, "Espacios", publicada hace muchos años, dice solamente que tenía un puesto político y se refiere al que fue presidente de Tlapacoyan en 1915 y 1916. Su mamá era Rosalía Amorós Leal, a quien le decían Chalia y era pianista. La familia se mudó a la capital de la república y entre los cantantes a los que Chalia acompañó tocando el piano estaba Pedro Vargas. Murió a los 95 años de edad. Un detalle curioso de Rosalía: un señor Vicente T. Mendoza que hizo un estudio de la canción "El Piojo y la Pulga", popularizada de 60 años a la fecha por Pedro Infante, publicó años antes los trabajos que había recolectado bajo el título de "El casamiento del piojo y la pulga" y reporta ahí que el trabajo número siete se lo mandó una señora llamada Rosalía Amorós viuda de Mendoza, desde Jalacingo, Veracruz. La primera vez que Enriqueta se lanzó en paracaídas fue cuando tenía 15 años de edad, en el aeropuerto de Balbuena, durante las maniobras militares llevadas al cabo en ocasión de los festejos del mes de septiembre de 1932. El avión del que saltó tenía el nombre de "Corsario". Estudió en la Escuela Normal para Maestros y era novia de un piloto con el que, tras casarse, se fue a vivir a Nicaragua, en 1938. En ese país saltó en paracaídas por segunda ocasión, para festejar al presidente Somoza en el día de su onomástico.

En Venezuela realizó su tercer salto. De regreso en México ingresó a la Fuerza Aérea Mexicana, en 1944 y quedó a las órdenes del general Gustavo Salinas. Fue, en consecuencia, la primera mujer formada en esas filas.

Le dieron el grado de Sargento Primero, adscrita a la Dirección de Aeronáutica Militar, donde era

responsable del Departamento de Paracaidistas, con base en la ciudad de Guadalajara, Jalisco. Su labor ahí consistía en doblar los paracaídas y dejarlos listos para el siguiente salto; una equivocación de su parte podía significar la muerte para el paracaidista, porque mal plegado el paracaídas no se abre; en la Segunda Guerra Mundial sucedió con cierta frecuencia que entre decenas de paracaídas uno se fuera directo con su carga a tierra, formando lo que en el argot llamaban "un cirio", por la forma que adquiría el artefacto al bajar en caída libre con el usuario. Para fincar responsabilidades, en caso de un accidente de estos, cada paracaídas va en una mochila junto con una tarjeta que indica quién lo dobló. Enriqueta se fue en 1945 a la ciudad de Los Ángeles, California, a tomar un curso de paracaidismo. Logró entonces un contrato por cinco saltos que le pagaron a 300 dólares cada uno; tres los hizo en caída libre y dos con lo que ahora llamamos "cinta estática". Una película de Hollywood que se llamó "Enfermeras paracaidistas" contiene escenas de mujeres saltando en paracaídas y la mayor parte de las actrices que representaron tales papeles fueron dobladas por Enriqueta.

Cuando cumplió 32 años de servir a la fuerza aérea, en 1976, a los 59 de edad, "Quetita", como le decían sus familiares y amigos, fue ascendida a teniente y se retiró pensionada del servicio. En 1994, a los 77 años de edad, vivía en la ciudad de Guadalajara, Jalisco. Hay quien, en Tlapacoyan, todavía recuerda a la familia, pero muy poco sobre los años posteriores a su salida de la población. A Chalia Amorós la ubican en Teziutlán cuando, como hemos visto, vivía en realidad en una población muy cercana, Jalacingo. De Enriqueta, en lo particular, no se sabe que haya regresado alguna vez.

La revista **Espacios**, mencionada antes, dedicó un reportaje de tres páginas a Enriqueta titulado "Un ángel con las alas atrofiadas". En la copia en mi poder, a un lado de la cabeza, hay una dedicatoria que dice: "Con todo cariño para mi prima Tina Servin de Tadeo." Y la firma Enriqueta Mendoza Amorós. ¿Y quién era Tina? Una dedicatoria que teje una red La prima a la que dedica Enriqueta Mendoza la revista que reseña su historia como primera paracaidista mexicana se llamaba Ernestina Servin González ("Tina" Servin); la dedicatoria dice: "Con todo cariño para mi prima Tina Servin de Tadeo". Firma: Enriqueta Mendoza Amorós. El tema nos permite esbozar una mínima parte de la red de historias familiares que se dio en Tlapacoyan.

Tina estaba casada con un español originario de Manises, población de la provincia de Valencia muy cercana al puerto del mismo nombre, llamado Miguel Tadeo Sanchiz y era hija de Victorina González Cabañas, originaria de San José Acaten. Un hijo de Tina y de Miguel Tadeo, Miguel Tadeo Servin, se casó con Ana Beatriz Zuno Arce, "La Moni", hermana de María Esther, quien fuera esposa de Luis Echeverría Álvarez. Miguel y Ana Beatriz tuvieron cinco hijos: Ana Beatriz, Bertha Cecilia, María Ernestina, José Miguel y Carmen del Pilar Tadeo Zuno La abuela de Miguel Tadeo Servin, mencionada antes, Victorina, era hija de Celerina Cabañas Fernández, dueña

del cerro de Tepantepec y hermana de Francisco Cabañas Fernández. El papá de Ernestina se llamaba Enrique Servin de la Mora y del Río y fue presidente de Tlapacoyan en 1935, un año en que la población contó con tres mandatarios municipales: Agustín Croche Guiochín (1934-35), Enrique Servin de la Mora y del Río (1935) y Odilón Alarcón Vargas (1935).

Francisco Cabañas Fernández, papá de Antonino, Cándido y José Cabañas Serrayonga y abuelo de Raúl Cabañas Diez, tuvo también como pareja a Altigracia Losela, dueña de una casa que estaba ubicada en la esquina de las calles de Héroes y Llave. Francisco Cabañas y Altigracia tuvieron varios hijos, Gala, María de Jesús, Bertoldo y María, que fue la madre de Roberto González Cabañas, esposo de Margarita Concha Vernet. María era, en consecuencia, media hermana de Antonino Cabañas; y Ernestina Servin González, la prima a la que le hizo la dedicatoria Enriqueta Mendoza era prima, a su vez, de este último. Ernestina tuvo un hermano y una hermana, ésta se llamaba Esperanza. Raúl Cabañas Diez y Roberto González Cabañas eran primos hermanos por parte de padre y madre respectivamente. Gala, por su parte, era la madre de Francisco Arámburo Cabañas, el papá era Ángel Arámburo Moya. María de Jesús (Chucha), tuvo con Alberto Llaguno Peredo a Pablo y a Concha. Pablo Llaguno también fue presidente de Tlapacoyan (1968-70). Enriqueta Servin, media hermana de Tina y hija también de Enrique Servin de la Mora y del Río, era la madre de otro que fue presidente de Tlapacoyan (1956-58), Gustavo Croche Servin. El autor de estas líneas, junto a no más de 30 personas, estaba presente en el parque, frente al palacio municipal, cuando Gustavo cuando anunció desde el balcón que se había concedido a Tlapacoyan la categoría de ciudad. Era el 19 de diciembre de 1956. Raúl Cabañas Diez fue presidente municipal de Tlapacoyan entre 1971 y 1973, 36 años después de Enrique Servin de la Mora y del Río y de Odilón Alarcón Vargas. Al terminar Odilón su mandato, lo sustituyó Fernando Diez Bello (1936-37), a quien se ha mencionado ya en estas crónicas, concretamente en "Historias de presidentes" (30-dic-13), lo mismo que a



Enriqueta Mendoza Amorós, la primera paracaidista mexicana, nació en Tlapacoyan.

Carlos Diez Cano (1962-64). Odilón, hijo de Lolita Vargas, era hermano de Nacho Alarcón, quien era famoso en Tlapacoyan porque tenía muchas "ahijadas" jovencitas viviendo con él en Izapa, a la entrada del pueblo; las subía a su automóvil o a su camioneta, las ponía en la parte de atrás y se veía cómo el viento sacudía sus rubias cabelleras. Todas eran rubias, pese a ser autóctonas, gracias al tinte preferido de Alarcón. Una hija de Odilón, Julia Alarcón Barros, cuya madre era Mauricia Barros Méndez, era la mamá de los hermanos Rafael, Ernesto, Carlos Julio y Odilón Ochoa Alarcón: su papá era Ernesto Ochoa Leal, cuya madre, María Luisa Leal, era hermana de Modesta, la mamá de Ofelia y Noelia Salas Leal. Buenos mecánicos, Rafael tenía un taller en Héroes, junto a la gasolinera de Gilberto Núñez, en el que trabajaba también Odilón. El abuelo de los Ochoa Alarcón, Rafael Ochoa, fue presidente de Tlapacoyan en 1924-25.

A Carlos lo conocí en la Ciudad de México. Éramos buenos amigos. Le decían "El Pirish", por un dicho que tenía muy pegado. Se casó en el DF y tuvo tres hijos, hasta donde supe. Un día, después de años de vivir en la capital, regresó a vivir a Tlapacoyan y se metió a trabajar con sus hermanos. Subió mucho de peso. La tragedia le llegó al poco tiempo. Hay varias versiones de lo que sucedió, pero en síntesis, fue a pescar y a nadar a Tecolutla, parece ser que bebió mucho y cayó al mar; una de las versiones que me dieron fue que se enredó con la vegetación del fondo del mar y no pudo salir; la otra, que se pegó en la cabeza y se ahogó. El papá de Carlos y la mamá de los Mariani Ochoa eran hermanos. Otra hija de Odilón Alarcón Vargas es María Elena Alarcón Castañeda, madre de Antonio Diez Alarcón, de quien hablamos en la crónica titulada "El caso de Toño Diez" (2-jun-14), con el relato de su secuestro, que sucedió hace dos años, el 3 de octubre de 2012. De Toño, a la fecha, no hay todavía indicio alguno que indique qué fue de él. Su papá era Ángel Diez Orrico y su abuelo, mencionado antes, Fernando Diez Bello. Fernando era hermano de Carlos, abuelo de quien esto escribe.

Rodolfo Alarcón, hijo de Nacho, era el esposo de Lourdes González Oliver. Ahora ella está casada con Enrique Reyes Paz. El Hotel Oliver, propiedad de Lourdes, está ubicado en la que era casa de Wolstano Vernet, en la esquina que forman las calles de Cuauhtémoc y Héroes. Cruzando ésta se encuentra el palacio municipal. Había un pasadizo secreto que comunicaba esta casa con la de la familia Diez, en la calle de Ferrer. Virginia Cano Libreros, prima hermana de Wolstano, lo atravesaba cotidianamente para irle a leer a éste cuando ya se encontraba enfermo. A este cronista le tocó acompañarla varias veces para visitarlo a él y a "Doña Mater" (Maternidad), hermana de la esposa de "Don Wolstano", Modesta González, quienes eran de San José Acaten. Igual que Victorina González Cabañas y Lourdes González Oliver. Wolstano, por cierto, fue presidente de Tlapacoyan dos veces, en 1920-21 y en 1930-31.

A propósito de Gilberto Núñez, mencionado líneas arriba, el caso de "El Pato", su hijo, fue trágico. "El Pato" Núñez (Jorge Núñez Sainz) era un hombre simpático, muy sociable y popular con las muchachas. Se fue de Tlapacoyan porque se vio involucrado en un accidente en el que murió uno de sus amigos y el hermano de éste se le sentenció: lo iba a matar. Jorge, temeroso, salió de Tlapacoyan. Me lo encontré en una ocasión en el aeropuerto de la Ciudad de México, donde vivía y me dijo que se dedicaba a vender automóviles. Pasó el tiempo, que como dice el dicho "cura todo" y El Pato regresó a Tlapacoyan, casado y con dos o tres hijitas. Puso un restaurante con consumo de bebidas en un lugar que antes había sido un negocio que ofrecía muchachas de la vida alegre llamado "Los Lirios". Un día llegó el que lo había amenazado (primo hermano de Carlos Ochoa Alarcón) con dos amigos y se sentaron a beber. Jorge los saludó y les servía lo que pedían, pero tras varias copas el sujeto le reclamó por la muerte de su hermano, sacó la pistola y le vació la carga de municiones que llevaba, frente a sus hijitas.

Decíamos unos párrafos atrás que el papá de El Pato, Gilberto Núñez Parada, era el dueño de la gasolinera ubicada en la calle Héroes y de otros negocios. Mi papá trabajó con Gilberto Núñez antes de casarse y tenía además un cine que se llamaba Cine Nuevo, en el que, por cierto, conoció a mi mamá. Ella llegó a Tlapacoyan con su madre, que tenía una compañía teatral de las que ahora llamamos "Cómicos de la legua" y mi papá era el empresario del cine, tan joven que mi abuela y mi mamá le decían "El chamaquito" (ver crónica del 2 de septiembre de 2013: Muerte en el escenario). El caso es que el cine se quemó, terminó también la empresa de transportes que el padre de este cronista tenía con sus hermanos, Diez Cano hermanos, S. de R. L., y por esta razón se fue a la Ciudad de México, donde se casó con mi madre. Gilberto Núñez Parada era un hombre emprendedor y buen negociante. Su papá era Aurelio Núñez Arroyo, dueño de Luz y Fuerza Núñez y Torres en sociedad con Amador Torres, otro presidente de Tlapacoyan (1947-49) al que le decían "El presidente constructor", porque inclusive fue el que introdujo el drenaje a Tlapacoyan.

En Tlapacoyan, muchos apellidos son parte de la población desde hace muchos años. Igual que Diez y Cano es el caso de Bello, Arámburo, Zayas, Benavides, Vernet, Lanzagorta, Cabañas, Núñez, González, Croche, Alarcón, Ochoa, Oliver, Mariani, Jarillo, De la Sierra, Perdomo, Salas, Moya, Desoche, Martínez, Servin, Mendoza, Concha, Llaguno, Marín, Tapia, Bandala, Valdez, Domínguez, Barrientos, Melgarejo, Guzmán, Guiochín, Libreros, Orrico, Zorrilla...

Cada apellido tiene atrás una historia y personajes que quedaron acompañados por sucesos y lugares que conforman la historia de la población. Pero las historias familiares en Tlapacoyan son interminables. Hasta un hijo de Benito Juárez está registrado aquí.

Ni Día de la Raza, ni Día de la Hispanidad

El 12 de octubre de 1492 Cristóbal Colón descubrió América. Su viaje, desde Europa, fue financiado por los reyes católicos, Fernando de Aragón e Isabel I de Castilla. Entonces no existía España. El concepto se manejaba desde años atrás, en la época de Alfonso X de Castilla, conocido como "El Sabio", en virtud de que una de sus obras era la Estoria (Historia) de España, pero se refería al territorio conocido también como Hispania, cuyas dimensiones no iban más allá de las que correspondían a los reyes de Castilla y/o de Aragón.

El primer rey en llamarse "de España" fue Carlos primero, emperador del Sacro Imperio Romano y Germánico (Carlos V para este efecto). Era nieto de Fernando e Isabel e hijo de Juana de Castilla (La loca) y Felipe I (El hermoso).

Carlos I de España heredó las coronas de Castilla, León y Aragón de sus padres y aunque su padre murió el 22 de enero de 1516 no fue sino hasta el 9 de febrero de 1518, en que las Cortes de Castilla se reunieron en Valladolid, cuando "juraron" como rey nuevo monarca.

Gobernaba en mancuerna con su madre, hasta que ésta murió, en 1555, tres años antes que él. Doña Juana y don Carlos su hijo, ostentaban títulos a granel: reina y rey de Castilla, de León, de Aragón, de las Dos Sicilias, de Jerusalén, de Navarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galicia, de Mallorca, de Sevilla, de Cerdeña, de Córdoba, de Córcega, de Murcia, de Jaén, de los Algarves, de Algeciras, de Gibraltar, de las islas de

Canaria, de las Islas, Indias y Tierra Firme del mar Océano, etc.

Pero en 1518 en realidad apenas comenzaron sus juramentos para convertirse en rey del territorio que era lo más parecido a lo que ahora conocemos como España. El 29 de julio de 1518 se le tomó juramento como Rey de Aragón; el 16 de abril de 1519, tanto a él como a su madre les tomaron el juramento en Barcelona y el 16 de mayo de 1528 juró Carlos en Valencia. Así que este 16 de mayo de 1528 se puede considerar como el día en que Carlos puede llamarse oficialmente primero de España.

La hispanidad, en consecuencia, derivada de la España que ahora conocemos, no existía ese 12 de octubre de 1492, cuando Colón llegó al continente americano. Empezó en 1528.

¿La raza?

Sólo existe la raza humana. En los últimos cien mil años hemos evolucionado a partir de ancestros comunes que emigraron desde África y colonizaron el mundo. Cada vez es más contundente la evidencia científica de que las etiquetas habituales para distinguir a las personas por el color de su piel tienen poco peso en el terreno biológico. El concepto de raza es cada vez más obsoleto y alejado de la realidad científica. A partir de los avances más recientes en el conocimiento del genoma humano, los científicos estiman que 99.9 por ciento de los genes son iguales en cualquier persona; más aún: se afirma que de 0.1 por ciento que puede presentar variaciones, sólo 10 por ciento de

dichos genes (0.01 del total) se relacionan con la apariencia física. Rasgos como el color de la piel y de los ojos, o el ancho de la nariz, son determinados por un número relativamente pequeño de genes que han podido cambiar como una forma de adaptación al medio ambiente. Por lo anterior, queda claro que la palabra correcta para establecer diferencias no es raza, sino grupo étnico, o etnia.



El Descubrimiento de América por Cristóbal Colón, se titula el cuadro, pintado por Salvador Dalí y ubicado en el Museo de San Petesburgo, Florida, Estados Unidos.